

ÍNDICE

Prólogo	15
Bienvenidos al siglo XXI	19
<i>Fentren newen</i> , valiente ministra	23
Temucuicui, la zona roja	27
Las nuevas voces mapuche	33
Chile como el padre Gatica	39
La verdad, la primera víctima	45
El sueño de la autonomía mapuche	49
Calfucura, el señor de las Pampas	57
El racismo que no da tregua	63
Recuento de mitad de año	67
La libertad acribillada	71
Prueba, ensayo y error	75
La lengua del reino de Chile	81
El descontento en Rapa Nui	87
Una negligencia criminal	93
Fuerte Temuco	95
Un nuevo amanecer para todos	113
2080, un Chile plurinacional	117
La renuncia de Bachelet	121
Hemos retrocedido veinte años	123
Beausejour, el Cantona chileno	125
El anciano <i>lonko</i> que no vive en París	131
Araucanía, la historia sin fin	133

¿Paz en la Araucanía?	139
Una visita para el olvido	143
Chile sigue estando en Dicom	147
La visita de Piñera	151
Huenchumilla 2017	153
La irrupción de los alcaldes	157
Ingkayaiñ taiñ zugun	161
Evo, un demócrata satisfecho	165
Tirúa, el polvorín de Arauco	169
<i>Kümelen</i> , estar bien	177
Una <i>machi</i> con historia	179
Una herida que no sana	183
De liceo intercultural a base policial	185
Hora de decir basta	191
La tierra, el nudo ciego del conflicto	193
La cuenta de Jouannet	199
La traición de la palabra	203
Un veterano de tres guerras	209
El modelo nórdico	215
Estamos solos	219
La nueva salida del sol	221
El pueblo mapuche hoy	225
El ciclo de la violencia	233
Referencias de columnas	239

PRÓLOGO

El título del libro está irónica y correctamente colocado. Temuco no solamente fue fundado como un fuerte militar, sino que sigue siendo una suerte de fortaleza. Es la ciudad menos *ciudad* de Chile. Rodeada de comunidades mapuche, las desconoce, las niega, en fin, hace como que no existieran.

Allí no hay integración social urbana, lo que es fundamental en toda ciudad que se precie de tal; o a lo menos un cierto carácter común. Solo hay superposición y posiciones hieráticas superpuestas como las estatuas que están en el centro de su Plaza de Armas, representando cada una de las corrientes de población que nunca se reunieron amablemente. Tiene razón Cayuqueo al señalar en el libro que la integración no ha existido y, por el contrario, se mantiene la sociedad en base a la fuerza, a la amenaza; esto es, Fuerte Temuco.

Este libro es un conjunto de crónicas que semana a semana Pedro Cayuqueo escribe para diversos medios nacionales, uno de ellos *La Tercera*. Lo interesante del asunto es que al leerlas de corrido se constituyen en una sola larga crónica que abarca las principales cuestiones interétnicas de los tres últimos años. El lector de este libro se informará, por una parte, de lo que ha ocurrido, y por otra, aprenderá de muchas cosas que incluso en personas enteradas se habrán olvidado. Es una muy buena crónica.

Cayuqueo se autodefine como “promiscuo cultural”, manera simpática de señalar que navega con facilidad en las culturas occidentales europeas y en las culturas indígenas americanas, o más directamente en la chilena y en la mapuche. Así como no tiene

problemas en celebrar la Navidad, tampoco lo tiene con el We Tripantü de su pueblo. Es quizá esta perspectiva intercultural lo más interesante del libro de crónicas; el autor, como buen periodista, se coloca en diversas posiciones, lo que hace atractiva su propuesta. En algunos casos está profundamente indignado desde el punto de vista mapuche, con razón, con lo que ocurre con su gente; en otros momentos se pone en una actitud explicativa y comprensiva; en otros investiga la historia de los hechos que están ocurriendo, y no en pocas partes realiza un análisis comparado con lo que sucede en países desarrollados, Estados Unidos, Canadá, Suecia, etc.

Esta multiplicidad de puntos de vista permite que el lector pueda estar de acuerdo o en desacuerdo con el autor en sus opiniones. De hecho, hay muchos momentos en que personalmente tengo opiniones muy distantes al autor e incluso desacuerdos profundos, pero ello no quita el interés del texto; por el contrario, lo mejora.

Un aspecto resaltante del libro es que se ubica en un contexto de una gran cantidad de intelectuales mapuche, artistas, empresarios, dirigentes, que van circulando con nombre y apellidos por sus páginas. No es extraño que señale que tal o cual persona provenga de un destacado linaje. Hay que decir que el propio Cayuqueo proviene de una ilustre descendencia en que tanto nombre como apellido se remontan a largas generaciones. Esto es importante, ya que el autor se mueve al interior de la sociedad mapuche propiamente tal y de allí mira la sociedad chilena y las relaciones interculturales.

Considero que uno de los cambios de mayor importancia que existe hoy día en las relaciones entre la sociedad mapuche y la chilena es la existencia de una cantidad enorme de historiadores, abogados, poetas, artistas, dirigentes, etc., que al igual que el autor navegan en las culturas con toda libertad y con enorme propiedad.

Hay historiadores e intelectuales que son de la mayor calidad, tanto si se los analiza desde el sistema académico nacional como desde el sistema de conocimientos de la sociedad mapuche.

Siempre los hubo, pero hoy en día podríamos decir que la cantidad ha afectado también su presencia, su importancia y, por qué no, su calidad. Es lo que podríamos denominar el “protagonismo mapuche” presente en las páginas de este libro y que celebramos.

“Nada permite presagiar un horizonte optimista”, dice Cayuqueo en sus últimas crónicas, refiriéndose a las relaciones del Estado con la sociedad mapuche del sur. Lo escribía el 2015 y lo vuelve a escribir después de leer el último informe del 21 de mayo del presente año 2016. Las crónicas comienzan el 2014 con un cierto optimismo y esperanzas de que las relaciones con el Estado se transformen. La presencia del intendente de Temuco, Francisco Huenchumilla, permitía presumir aquello, según el autor. Su violenta expulsión y reemplazo conduce a observar un cambio de política, un giro muy profundo, un retroceso “de veinte años”, según el periodista.

El libro tiene la gracia de poder ir siguiendo estas políticas con cuidado y delicadeza. Cada semana van pasando cosas y el periodista las consigna. Opina sobre ellas, a veces con entusiasmo, a veces con pesadumbre. El lector, en mi caso, es prudente en los entusiasmos, pero comparte los temores, a veces los considera incluso más complejos y que están hipotecando posibles caminos de mayor entendimiento. El lector se llenará de consideraciones bien fundadas para comprender estos procesos.

La Araucanía es hoy por hoy uno de los temas de mayor relevancia política en Chile, si no el de mayor importancia simbólica por todo lo que implica. En América Latina los conflictos que han ocurrido entre Gobiernos autodeclarados como “progresistas” y pueblos y movilizaciones indígenas han sido la antesala de grandes crisis institucionales. Estos conflictos tienen una especial sensibilidad en las sociedades actuales; allí se juega el derecho a la diversidad, a la diferencia, al tipo de desarrollo económico, social y cultural, a la relación entre el Gobierno central y las regiones, en fin, a la participación social y todo lo que ello involucra.

La cuestión mapuche, si así la pudiéramos denominar, es de la mayor importancia para los sectores jóvenes de la sociedad chilena. Cayuqueo insiste en sus páginas que es un asunto del siglo XXI y que la mayor parte de las elites políticas viven en el siglo XIX, con una actitud profundamente colonial. En ello no podemos más que estar de acuerdo. En la violencia del sur se concentran todas las violencias de nuestra sociedad, es como un volcán por el cual se expresan y liberan las presiones tectónicas. En estas crónicas Cayuqueo nos va llevando de la mano por estos complejos senderos, nos informa y opina. Usted, lector, podrá estar de acuerdo o no, pero si quiere conocer lo que ocurre en este central ámbito de nuestra sociedad del siglo XXI, su lectura es indispensable.

José Bengoa
Historiador